

# DOMINACIÓN Y RESISTENCIA MAYA CAMPESINA EN DZIDZANTÚN, YUCATÁN

Mauricio Macossay Vallado\*  
Universidad Autónoma Chapingo

**RESUMEN:** *Como resultado de una investigación directa y participativa realizada durante 2001 y 2002 en una comunidad maya, el autor presenta elementos y reflexiones que buscan aportar al conocimiento y comprensión del poder, la dominación y la resistencia campesina en un área rural de Yucatán. Se muestra la manera en que los campesinos mayas se insertan en dichas estructuras y relaciones y cómo se organizan y llevan a cabo diversas estrategias de vida y resistencia frente a ellas.*

**ABSTRACT:** *The author presents some elements and reflections to contribute to the knowledge and understanding of power, domination and peasant resistance in a rural area of Yucatan. The document shows how the Mayan peasants are inserted in these structures and diverse relationships and how they organize themselves and carry out strategies of life and resistance. The paper is the result of a direct and participative research performed during 2001 and 2002.*

**PALABRAS CLAVE:** *política, poder y dominación*

**KEY WORDS:** *politic, power, domination*

## INTRODUCCIÓN

Se presenta un conjunto de reflexiones sobre la resistencia maya campesina de los horticultores de Dzidzantún,<sup>1</sup> Yucatán, a partir de los rasgos que los caracterizan

---

\* Profesor-investigador del Centro Regional de la Península de Yucatán, de la Universidad Autónoma Chapingo, y profesor fundador de la Escuela de Agricultura Ecológica *U yits ka'an*, con experiencia en servicio universitario con campesinos mayas yucatecos y estudios sobre los campesinos, el henequén, la agricultura yucateca, resistencia popular y opciones regionales de desarrollo rural.

<sup>1</sup> Dzidzantún es una comunidad mestiza, de raigambre maya yucateca, de casi 8 mil habitantes, cabecera del municipio del mismo nombre, en el centro norte de Yucatán, en los linderos de la zona henequenera actual, ubicada a 76 km al noreste de Mérida y a 35 km al noreste de Motul.

como campesinos mayas de principios del nuevo siglo y de los profundos cambios y redefiniciones que la mundialización y dinámica regional les ha impreso, en especial el derrumbe henequenero y el mercado, dentro del conjunto de las estructuras y relaciones de poder y dominación propias del área y de Yucatán.

Es producto de investigación de fuentes directas, así como del contacto y relación estrecha del autor con los hechos y relaciones que se presentan y analizan. Forma parte de un conjunto de estudios en el área y con los campesinos, que viene desde 1998. En particular, es parte de una investigación y del trabajo académico en el marco de la Universidad Autónoma Chapingo, en el Centro Regional de la Península de Yucatán y en el Programa de Investigación y Servicio en Regionalización Agrícola y Desarrollo Sustentable.

La exposición está organizada en tres partes: 1. Los campesinos mayas horticultores, 2. Política, poder, dominación y elecciones locales, y 3. La resistencia campesina y sus formas.

En la parte uno se presentan y discuten los elementos claves de la identidad maya campesina, sus condiciones de vida y trabajo, la posición social que ocupan y los principales cambios, problemas y retos que enfrentan hoy en día.

Los campesinos mayas de Dzidzantún, pese a todo, siguen siendo mayas y campesinos, que aunque trabajan crecientemente para el mercado local y nacional han logrado mantenerse como campesinos, bajo el embate de poderosas fuerzas e influencias que les han ido modificando y condicionando en mucho. Forman parte importante de la vida del área; constituyen aún el grupo social más numeroso, aunque con una presencia social y política en declive, pero donde a pesar de los grandes cambios que han sufrido, algunos impuestos, otros por impulso propio, mantienen salvaguardada la esencia maya y campesina que les ha permitido sobrevivir y trascender.

En la parte dos se aborda cómo opera la hegemonía y la dominación social y política en el área, cómo se ejerce la política y el juego electoral y partidario. La política y el poder en el área han venido cambiando también en los últimos 20 años de manera muy significativa, los partidos políticos están sufriendo importantes cambios y mudanzas, el juego electoral se ha venido modificando e incorporando a nuevos grupos y sectores sociales, a la vez que desplazando y marginando todavía más a los campesinos.

En la parte tres se presenta y analiza cómo juegan en la política los campesinos, cómo se mueven en las estructuras y relaciones de poder y cómo resisten, y las principales formas que la resistencia campesina adopta en la actualidad, tanto en la vida cotidiana como en los momentos electorales.

Los campesinos resisten de muchas y variadas maneras, en la vida diaria, en las crisis y en coyunturas específicas, desde sus costumbres y tradiciones, retomando algunas cuestiones que la modernidad y la mundialización les han

impuesto, adaptándose y resistiendo al mismo tiempo, participando en la política, en los partidos, en las elecciones y en el juego político a su manera, en sus ritmos y posibilidades, reducidas y sumamente acotadas, pero con latentes potencialidades que, según parece, pocos alcanzan a ver con cierta claridad.

#### LOS CAMPESINOS MAYAS HORTICULTORES

Dzidzantún ha ido diversificando el conjunto de sus actividades económicas, sociales y políticas, siendo hoy día una pequeña comunidad urbana, con significativos rasgos rurales,<sup>2</sup> sometida a la urbanización y modernización característica de estos días, donde comercios, escuelas y servicios comunitarios tienen un gran y creciente peso, con una notoria influencia de los medios de comunicación y en medio de grandes y profundos cambios y redefiniciones culturales e identitarias.

Los campesinos de Dzidzantún son mayas y mestizos, descendientes directos de los antiguos mayas prehispánicos, que conservan muchos rasgos culturales e identitarios indígenas, como el habla, los cuentos, tradiciones, leyendas e imaginarios. Son en su mayoría productores rurales agrícolas, dedicados sobre todo a la producción de hortalizas y frutales.

Viven y trabajan organizados en unidades familiares domésticas, como conjuntos complejos de producción y consumo, donde todos colaboran y trabajan para el funcionamiento de la unidad, en la idea y lógica de la sobrevivencia y trascendencia moral, de la subsistencia y no del lucro. Existen redes de unidades familiares, unidas a partir de lazos de parentesco y de amistad, que dan especial cohesión social a los campesinos y permiten la subsistencia de mecanismos, formas y estructuras para sobrevivir y resistir en todos los sentidos, al mismo tiempo.

Las unidades domésticas se organizan mediante un conjunto diverso de actividades económicas y productivas, rurales, primarias, principalmente, y urbanas, secundarias y terciarias algunas de ellas, que les permiten obtener el ingreso necesario para vivir, producir y reproducirse, como unidades familiares y productivas.

Los campesinos de Dzidzantún son un grupo social homogéneo y diverso a la vez, conformado por unas 500 unidades domésticas familiares, más o

---

<sup>2</sup> Según el INEGI en 2000 había en Dzidzantún 2 800 personas económicamente activas: en el comercio y servicios educativos y comunales 1 230 (44%), 1 140 en la agricultura, ganadería y pesca (41%) y 360 en actividades de transformación (13%). De las cuales 1 260 (45%) eran asalariados en actividades de servicio y de transformación, 670 (24%) jornaleros agrícolas, 700 (25%) trabajadores por su cuenta, entre ellos unos 470 campesinos, y sólo 64 (poco más de 2%) eran patrones.

menos unas 2 800 personas, entre hombres, mujeres e hijos. Constituyen un tercio de la población total de la comunidad y 40% de la población económicamente activa. Son el grupo social más numeroso de la comunidad, aunque en proceso de declinación y contracción, acelerada desde los noventa.

Se sabe que 40% de las unidades familiares campesinas viven sobre todo de lo que producen en sus parcelas y venden en el mercado regional y nacional (se trata de campesinos que logran obtener valores de producción que les permiten, más o menos, vivir y reproducirse como unidades domésticas y productivas) y 60% son las unidades que viven sobre todo del trabajo asalariado que realizan, fundamentalmente como jornaleros agrícolas (se trata de campesinos que no alcanzan a producir lo suficiente para vivir de esto y tienen que vender su fuerza de trabajo para subsistir, como la principal fuente de ingreso) [Macossay, 2000:140-176].

Son campesinos mayas descendientes directos de campesinos libres y peones a jornal en las haciendas maiceras y ganaderas de la primera mitad del siglo XIX. Transformados muchos de ellos en peones acasillados y jornaleros en las fincas henequeneras hasta 1937, después de haber sido derrotados y sometidos al finalizar la guerra de castas<sup>3</sup> en el siglo XIX. Campesinos que lucharon por mantener su independencia y obtener tierras y henequenales en los veinte y treinta del siglo XX, por medio de las ligas de resistencia y del Partido Socialista del Sureste [Villanueva, 1983].

Ejidatarios henequeneros, desde el reparto cardenista hasta los ochenta del siglo XX, parte de la gran maquinaria corporativa henequenera, en las últimas décadas han sido principalmente pequeños horticultores independientes, que han diversificado sus fuentes de empleo y de ingreso, dentro de la agricultura regional y sobre todo fuera de ella.

Han sufrido grandes cambios laborales, productivos, económicos, sociales, políticos, culturales e identitarios desde la conquista española, en especial rápidos y significativos en la década de 1930 cuando se fundó el ejido colectivo henequenero y en la década de 1990 cuando éste desapareció. En esta última ocasión pasaron de henequeneros a horticultores y fruticultores; de ejidatarios henequeneros y jornaleros agrícolas a campesinos parcelarios, pequeños productores de diversas especies hortícolas y frutícolas, o jornaleros en parcelas hortícolas; de ejidatarios controlados y clientes cautivos del PRI y sus aparatos, o jornaleros sometidos a los finqueros del área, a productores campesinos relativamente independientes,

---

<sup>3</sup> La sublevación maya conocida como la guerra de castas terminó "oficialmente" hasta 1901, pero la fase más intensa del conflicto se vivió entre 1847 y 1854. En el área centro norte del actual Yucatán el conflicto concluyó con la derrota casi total de los mayas sublevados, a principios de la década de 1850.

a campesinos que ahora pueden sin problemas mayores, simpatizar, apoyar y votar, y de hecho lo hacen, por otras opciones partidarias.

Se mantiene el tener cierta vergüenza pública del reconocerse indios, en una sociedad sutilmente racista y discriminatoria como la yucateca, donde de muy diversas maneras se hace de menos a quienes son morenos, anchos de cuerpo, bajos de estatura y con rasgos fisonómicos indígenas. Aunque hay mestizos, son principalmente mayas, hablan maya, piensan, ven y actúan como tales. Evidencias de esto se pueden ver en las maneras de hablar, comunicarse e incluso bromear entre ellos, que aunque no son del todo en maya, lo hacen en un español lleno de modismos y giros mayas; maneras que poco se muestran ante otra gente, de ciudad o mestizos acatrinados.<sup>4</sup> Esto forma parte del discurso oculto, que mantienen a resguardo de miradas e intromisiones extrañas y les permite mantener su identidad maya y campesina.

La resistencia frente a la integración indigenista, impulsada desde el Estado y las clases dominantes, ha generado una serie de máscaras y disfraces sociales, culturales e incluso políticos, con los que se arropan y muestran para verse como quiere la sociedad mestiza citadina, de indios buenos, que quieren dejar de serlo y convertirse en mestizos, con costumbres y maneras de “gente bien”, disfraces que también van cambiando y reelaborando conforme la situación y las condiciones sociales se transforman, de manera tal que se mantengan a resguardo identidad y sentir profundo.

Lo campesino y lo indio, al ser familiar y moral, subordinado y sometido, de hondas raíces históricas, les permite vivir y sobrevivir en medio de condiciones difíciles y discriminatorias, impulsándolos a acomodarse en el sistema y a la vez luchar por derechos colectivos, generando en ocasiones reconocimientos y avances democráticos por su condición de subordinación, manteniendo más o menos a salvo, definida con cierta claridad y resguardada, su identidad étnica, social, cultural, económica e incluso política.

Los campesinos de Dzidzantún han destacado históricamente en el área y la zona henequenera por su independencia, sus luchas agrarias y contra del despotismo de los hacendados, por su capacidad innovadora en la producción hortícola y frutícola, por sus cambios y ajustes, por haberse liberado de las relaciones henequeneras y ejidales corporativizadas e intentar ser y vivir como campesinos más o menos independientes. No sólo empujados por el derrumbe del henequén y del ejido colectivo, sino en muchos casos por impulso propio, por iniciativa social autónoma. Influidos, es cierto, por la modernidad occidental, la

---

<sup>4</sup> Lllaman “acatrinados” a los indígenas que han adoptado las maneras de vestir, hablar y comportarse de ciudad y de las clases medias y ricas.

noción de progreso y el mercado, pero también como producto de una lectura hacia adelante, progresiva, de su realidad, sus necesidades y posibilidades, desde sus raíces y raigambre maya ancestral.

Es precisamente su naturaleza campesina maya el factor clave que les ha permitido enfrentar las diversas crisis y emergencias y logrado sobrevivir como campesinos y mayas, manteniendo sus unidades produciendo, aunque más diversificadas todavía. En las crisis particulares, sobre todo en la de la mosquita blanca de principios de los noventa, muchas unidades empresariales se retiraron de la agricultura y se dedicaron a otras actividades; esto muestra la flexibilidad y aguante de las unidades campesinas y forma parte de sus virtudes sociales y productivas.

Desde 2000 se habían ido incrementando problemas fitosanitarios en el cultivo y producción de papaya maradol con una importante declinación de este cultivo, revirtiendo la recuperación de parte del empleo, ocupación e ingreso en el área, generado por el derrumbe del cultivo y producción de tomate y chile, a causa de la crisis de la mosquita blanca de inicios de los noventa. Esto estaba generando una nueva y profunda crisis de proporciones y alcances muy amplios, poniendo en tela de juicio las escasas y todavía inmaduras mediaciones sociales y políticas que prevalecían hasta ese entonces en el área.

En septiembre de 2002 el huracán *Isidoro* causó graves daños en la agricultura y en la comunidad, por el derribamiento de las plantas y árboles en las parcelas hortícolas y frutícolas y en los caminos, el derribamiento de casi todos los postes eléctricos de las unidades agrícolas y de muchos de la comunidad, inundación y destrucción de muchas casas y techos, en especial en un amplio sector del sur de la comunidad y extensas inundaciones, que terminaron por arruinar las plantas que habían sobrevivido los vientos, destruyendo las parcelas, plantaciones, los caminos rústicos y la infraestructura eléctrica.

El desastre natural profundizó la crisis en todos los sentidos, especialmente para la agricultura y los campesinos del área.

Ha sido su cultura campesina y maya de apego a la naturaleza, a la tierra, a sus ciclos y altibajos, de regirse conforme a las tradiciones y costumbres ancestrales, transmitidas oralmente la mayoría de ellas, y a los dioses y divinidades mayas y cristianas entremezcladas, en sus diversas y variadas formas y expresiones particulares, la que les guía y orienta en todo momento en su vida social, económica, productiva y política. Y es su carácter dinámico, cambiante, en movimiento perpetuo, el que impulsa cambios en estas ideas y creencias y en las formas materiales de trabajo, vida y producción.

Los medios de comunicación, sobre todo la radio y la televisión, muy generalizados en la comunidad desde hace tiempo, como producto de los excedentes económicos que las familias campesinas obtuvieron durante los ciclos de auge

productivo hortícola, han logrado altos niveles de penetración e interiorización en el imaginario colectivo, en los modelos y formas culturales de ver, vestir, hablar e incluso pensar, que están modificando sensiblemente el mundo de las ideas y de la cultura comunitaria campesina e indígena.

Pese a ello, grupos de campesinos actuales siguen caracterizándose por el fuerte peso de la cultura y las relaciones sociales mayas. Se han adaptado a las nuevas condiciones, al mismo tiempo que han ido creando otras que les permiten a la vez resistir y crear las bases para una alternativa social y nuevos espacios para vivir, trabajar y desarrollarse.

Desde sus particulares formas de economía indígena y campesina, de subsistencia y trascendencia social, las cuales renuevan y ajustan de forma permanente y con mucha flexibilidad, los campesinos horticultores trabajan en el mercado. Producen para el mercado y para el autoconsumo al mismo tiempo, bajo una lógica campesina, no capitalista ni empresarial, mientras mantienen, renuevan y refuerzan en sus unidades domésticas campesinas la solidaridad y la visión colectiva.

Su inserción en el mercado es entonces una forma de resistencia instintiva, de profundas raíces y largo aliento histórico, de identidad india y campesina, que les permite insertarse y moverse dentro del mercado y sus profundas contradicciones, tendencias y contratendencias, así como alejarse en momentos de crisis y problemas, sobreviviendo.

Los campesinos horticultores de Yucatán han sido en las últimas décadas actores sociales en cambio rápido y vertiginoso, por la velocidad y profundidad de los cambios económicos, sociales y políticos de la sociedad regional y de toda el área, ante el derrumbe henequenero, la creciente urbanización, las reestructuraciones forzadas y los desastres y crisis particulares.

Su subjetividad maya y campesina, base de su identidad y sentido de pertenencia, se construye y reconstruye constantemente a partir de sus referentes con la naturaleza, la agricultura y lo indígena, la colectividad y la solidaridad, así como su historia y sus raíces, lo tradicional y lo antiguo, aunque también lo nuevo, lo moderno. Y esta subjetividad tan cambiante y reelaborada, que se construye y reconstruye de forma muy flexible, que se dobla pero no se quiebra, a partir de la base moral, doméstica y familiar de las unidades campesinas, es la que les permite adaptarse a los cambios, adoptar algunas cosas, formas, técnicas y maneras, salvaguardando lo esencial, el ser mayas y campesinos, su trascendencia social y no sólo la mera sobrevivencia.

*Política, poder, dominación y elecciones locales*

La política y el poder en el área giran alrededor de unos cuantos grupos, cohesionados por medio de lazos familiares y amistosos, pero sobre todo por intereses económicos y la hegemonía y la dominación, todavía en torno al PRI, encabezando la pirámide social, ejerciendo el poder económico y político, concentrando la riqueza, controlando la producción agrícola y pecuaria (desde la producción misma y desde el comercio). A la vez controlan el comercio de insumos, agroquímicos e instrumentos, así como el de productos agropecuarios y en general los servicios y los gobiernos municipales, con un conjunto amplio de relaciones y compromisos económicos, sociales y políticos con los grupos de poder de Mérida, que los ligan y atan a la vez.

Estos grupos hegemónicos actúan integrando el poder económico y el político, apoyados en una serie de grupos y estratos sociales medios, como los directivos, profesores y trabajadores de la educación, taxistas, pequeños empresarios agrícolas, pecuarios, comerciales y de servicios y algunos campesinos medios.

Son estos mismos grupos los que constituyen una élite que mediante un amplio y complejo conjunto de relaciones, formas y aparatos, tienen y mantienen el poder económico y político en el área, incluyendo a los partidos políticos y el gobierno municipal. Todo esto les garantiza ser los principales beneficiarios de la riqueza que ahí se genera, aunque transfieren partes importantes de ésta, difíciles de cuantificar, a las élites meridianas, por medio del comercio en general y los precios de los productos agrícolas y pecuarios en el área.

En la cúpula del área está la familia Lizama (dueños de la cadena de panaderías La Rosita, con sucursales en Dzidzantún, Cansahcab, Motul, Dzilam González y Buctzotz, y de varios pequeños supermercados Super Sam en Dzidzantún) y la familia Aguilar (con fama pública de prestamistas y ranchos ganaderos, entre otros negocios; antes poseyeron miles de mecatres de henequén). Hay otras familias, venidas a menos económicamente, que aún conservan lazos y relaciones con las élites dominantes, como los Estrada,<sup>5</sup> los Sobrino y los Faisal (dueños del único hotel de Dzidzantún).

La familia Manzanilla, la que tuvo la hacienda San Francisco,<sup>6</sup> se retiró del área en 1990 cuando cerraron la desfibreadora, vendiendo los restos de la otrora poderosa y muy rica hacienda; hasta mediados de los setenta ellos fueron, en muchos sentidos, los amos y señores del área, pero la hacienda fue declinando y descapitalizándose hasta arruinarse por completo.

<sup>5</sup> Fueron los dueños de la hacienda henequenera San Felipe Chuy Leem.

<sup>6</sup> Una de las tres más grandes, ricas y poderosas haciendas henequeneras yucatecas, de la época porfiriana y las primeras décadas del siglo xx.

El grupo político y económico dominante local<sup>7</sup> más visible es el que encabeza el presidente municipal, priísta, Miguel Ángel Zaldívar (2001-2004), quien también fue alcalde en el trienio 1995-1998.

Sin embargo la mundialización y los profundos y vertiginosos cambios en Yucatán y México han generado que la élite del área esté reorganizándose, sin poder ver con claridad el rumbo y sentido de los cambios, dando algunos tumbos en su accionar económico y político, intentando reconstituir su poder, sus bases de control y ajustando sus estructuras.

Las estructuras de poder en el área, basadas en el henequén y el aparato en torno suyo, con una cultura política pobre, reducida y sumamente controlada, de concentración de la riqueza y de control y manejo muy centralizado de los asuntos políticos, electorales, municipales y partidarios, están en pleno proceso de cambio y adecuación.

Un importante cambio es que el sector social que encabezaba los aparatos de poder y control corporativo oficial ha sido desplazado y hecho a un lado con el derrumbe henequenero y del ejido, obligando a cambiar a la clase política y algunas de sus formas y modos, renovándose con otros sectores y grupos sociales más ligados a los nuevos poderosos del área (sobre todo comerciantes) y con otras bases económicas, sociales y partidarias. Esto tiene que ver con el declive partidario y electoral del PRI, su cambio interno, y el avance y crecimiento del PAN.

Las estructuras de poder están modificándose con el desgaste y desdibujamiento del PRI, sus cambios y ajustes internos, impulsados unos por las nuevas circunstancias y correlaciones, forzados otros por algunos grupos que no quieren perder poder e influencia, el funcionamiento y altibajos del PRD y sobre todo del PAN, que ha venido creciendo política y electoralmente de manera consistente; todo esto ha venido generando ajustes en la clase política local, la salida de algunos y la incorporación de otros, pero sin ningún cambio de fondo, al menos hasta ahora, y sólo en el plano de las formas y algunos mecanismos de control y dominación.

Tanto los cambios políticos como las adecuaciones en las estructuras de poder y dominación del área tienen una clara base económica y productiva, la caída y derrumbe del henequén, que a su vez ha llevado al cambio de las estructuras de control y gestión social y política asociadas. La declinación, crisis, inviabilidad y destrucción del ejido colectivo y de su papel como aparato paraestatal de control, con el surgimiento, auge y consolidación de la horticultura y la fruticultura, como nuevas y vigorosas opciones de diversificación productiva y económica, generaron grandes cambios en la cultura e identidades laborales, económicas, sociales y políticas. Otras circunstancias especialmente relevantes fueron el desgaste y desprestigio

<sup>7</sup> Cornelio Aguilar Puc fue presidente municipal de 2004 a 2007, por el PRI. En 2007 pidió licencia para contender como diputado local por el IX distrito electoral y ganó.

generalizado de las formas anteriores, ideológicas y culturales, de control, del nacionalismo revolucionario que se aplicaba a través del ejido colectivo y los grupos de productores.

Todos estos cambios y sus ritmos tan vertiginosos han generado grandes desequilibrios y desajustes en todos los sentidos y ámbitos de la vida comunitaria, que se van asumiendo sobre la marcha, usando como asideros y referentes la cultura y las subjetividades de otros momentos, del pasado y del pasado reciente, pero que todavía no han resultado suficientes para generar nuevos equilibrios estables.

Como parte de los grandes cambios económicos, sociales y políticos que se han verificado en el área, han habido variaciones en las cuestiones partidarias y electorales. En los ochenta el dominio del PRI era amplio, con excepción tan sólo de las elecciones locales de 1984, cuando el PSUM<sup>8</sup> logró una significativa votación (con 26% de la votación total). Pero es a partir de 1990 cuando se aprecia una creciente competencia electoral entre partidos. Veamos el siguiente cuadro y gráfico:

CUADRO 1.  
Elecciones en Dzidzantún, Yucatán 1981-2001

	1981 loc1	1984 loc2	1987 loc1	1990 loc2	1993 loc1	1994 fed1	1995 loc1	1997 fed2	1998 loc2	2000 fed1	2001 loc1
PRI	3 281	879	2596	1 641	970	1 437	1 919	1 171	2110	1 607	2 323
PAN	0	0	0	0	357	490	581	408	616	1 333	1 148
PRD	0	315 (PSUM)	80 (PMS)	773	209	253	96	285	92	399	67
Otros	0	0	0	0	18	55	8	52	0	90	234
<b>Votos</b>	3 281	1 194	2 676	2 414	1 564	2 235	2 604	1 916	2 818	3 429	3 772
<b>Padrón</b>	4 109	3 612	3 691	3 803	No hay datos						5 300
<b>% votantes</b>	80	33	72	63							

Loc1: Locales, para presidentes municipales, diputados locales y gobernador.

Loc2: Locales, para presidentes municipales y diputados locales.

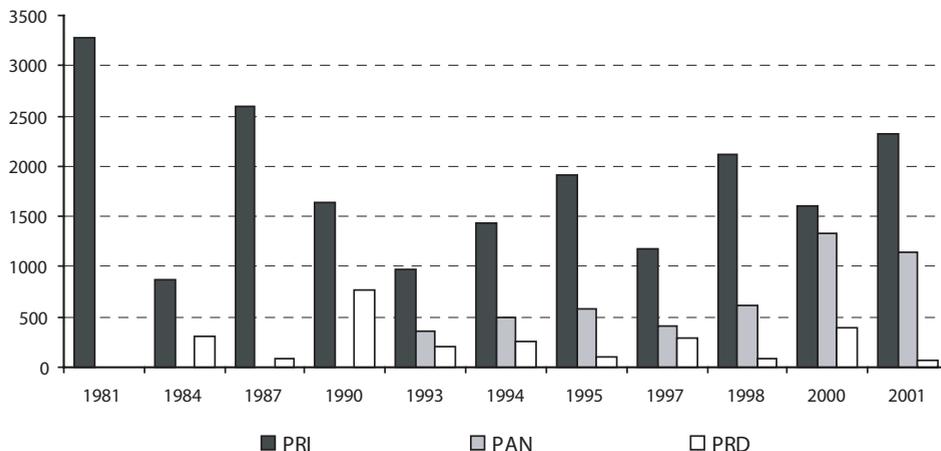
Fed1: Federales, para diputados federales, senadores y presidente.

Fed2: Federales, para diputados federales y senadores.

Fuentes: Instituto Electoral del Estado de Yucatán [s/f] y Centro de Información para el Desarrollo [s/f].

<sup>8</sup> Partido Socialista Unificado de México, sucesor directo del Partido Comunista Mexicano, que luego se transformaría en el Partido Mexicano Socialista, que a su vez se integró con otras significativas fuerzas políticas, en 1989, en el Partido de la Revolución Democrática.

GRÁFICA 1.  
Dzidzantún, votos de los principales  
partidos



El panorama partidario y electoral ha venido cambiando de forma significativa. Hasta 1987 el dominio político del PRI y su expresión electoral eran muy amplios, avasalladores, contaban con un extenso consenso social en el área. Lo anterior seguramente relacionado con que había espacio dentro del propio PRI para dirimir diferencias y establecer equilibrios políticos y sociales más o menos estables, así como por el control corporativo henequenero y los recursos que manejaba.

En 1990 se dio una importante disputa electoral entre el PRI y el PRD, el profesor Víctor Coral contendía por el PRD.<sup>9</sup> Finalmente se impuso el PRI en medio de múltiples denuncias de irregularidades; los perredistas afirman que “se rasuró” de manera importante el padrón electoral.

Para 1993 el PRI ganó por amplio margen, pero se anularon las elecciones por irregularidades en las boletas; las extraordinarias las ganó de nuevo el PRI sin ningún problema de importancia y continuó gobernando, aunque sólo por 18 meses.<sup>10</sup>

En 1995 el PRI volvió a ganar con relativa facilidad; su candidato Miguel Ángel Zaldívar, conocido popularmente como *El papaya*, quedó como presidente municipal por tres años.

<sup>9</sup> Cuando no pudo alcanzar la candidatura del PRI y contando con un importante apoyo popular decidió contender por el PRD; había sido dos veces presidente municipal por el PRI.

<sup>10</sup> Por cambios que se hicieron en la constitución yucateca y en los periodos electorales, se le conoce como el miniperiodo de ajuste para “poner a tono los procesos electorales yucatecos con los federales”, según argumentó la mayoría priísta en el congreso local, que aprobó dichos cambios durante el gobierno interino de Dulce María Sauri Riancho.

En 1998 el PRI una vez más se impuso con relativa facilidad, aunque los votos del PAN iban en aumento. Hervé Zaldívar fue el presidente municipal electo.

Y en 2001 Miguel Ángel Zaldívar, del PRI, volvió a contender en las elecciones internas, ganó la candidatura y se impuso en la Presidencia Municipal, pero con una votación por el PAN y su candidato, Luis Maldonado, de 1 148 votos, 30% del total.

El PRD, que había logrado unos 209 votos en 1993, ha bajado a menos de 100 votos en las últimas elecciones locales, pero en cambio en las federales y presidenciales se ha mantenido en casi 300 votos, logrando incluso en la presidencial de 2000 casi 400 votos. En las elecciones locales de 2001 obtuvo sólo 67 votos. El auge electoral que tuvo en 1990 fue producto de los grupos y fuerzas políticas que encabezaba el candidato Víctor Coral, que sólo en esa ocasión se sumó a ese partido.

Llama la atención la importante diferencia de votos que logra en elecciones federales y locales el PRD. Pareciera que en las federales cosecha votos de sectores del PRI que están más identificados con las posiciones nacionalistas y progresistas que enarbola el PRD y sobre todo Cuauhtémoc Cárdenas, lo que no sucede en el plano local.

En cambio el PAN ha venido creciendo consistentemente desde 1993, cuando obtuvo 357 votos; ha logrado 490 votos en 1994, 581 en 1995, 408 en 1997, 616 en 1998, 1 333 en las presidenciales de 2000 y 1 148 en las últimas elecciones locales de 2001.

El porqué el PAN ha venido creciendo de forma consistente en el área podríamos encontrarlo en el derrumbe henequenero y del aparato de control, en el desprestigio de cualquier versión colectiva y del PRI, así como el avance del individualismo y el liberalismo, además de un mayor protagonismo de los grupos panistas y el apoyo de un grupo de comerciantes que les financia las campañas. Esto les ha permitido tener una mayor y creciente presencia política, partidaria y electoral. Además de las influencias y el arrastre que tiene el avance panista en Yucatán, en Mérida y a escala nacional.

Según estimaciones de campesinos y del autor, los que votan actualmente en Dzidzantún son casi 3 800 personas, alrededor de 70% del padrón electoral. En 2001, de los votos totales, 62% fueron para el PRI, 30% para el PAN y sólo 2% para el PRD; resulta significativo que 6% votó por el Partido Yucateco.<sup>11</sup>

Ha ido permeando la idea democrática liberal de que las elecciones valen, los votos cuentan y se cuentan bien y son una vía de cambio paulatino, de poco

---

<sup>11</sup> Este "partido" está muy ligado a la fracción cerverista del PRI y posiblemente desaparezca, pasada la coyuntura de 2001, donde jugó cierto papel en la confrontación política entre el PRI, que comandaba Cervera, y el Tribunal Federal Electoral y el PAN.

a poco, sin saltos, lo cual forma parte del pensar de muchos sectores sociales. En el plano de la democracia representativa, la participación social y popular se limita a votar en las elecciones internas partidarias y en las municipales, locales y federales, para nombrar a candidatos, presidentes municipales, regidores, diputados locales, gobernadores, diputados federales, senadores y presidente de la República, pero con escasa e indirecta ingerencia en los asuntos públicos, en la fijación de políticas y programas públicos y donde los representantes electos cuentan con un alto grado de discrecionalidad, respecto a sus votantes, aunque no de los electores reales, los grupos y clases dominantes, para quienes y con quienes gobiernan.

Hasta los ochenta las elecciones reales, donde las inclinaciones de la gente tenían cierta influencia, eran las internas del PRI, pero donde bajo una serie intrincada de formas y caminos, ocultos muchos de ellos, y con la anuencia y visto bueno del gobernador y de los dirigentes priístas estatales, se designaban a los candidatos, quienes sin embargo tenían que poseer cierto carisma y legitimidad política en la comunidad.

Ahora las elecciones se dan en dos planos: al interior de los partidos con campañas y todo; y las municipales, con un mayor grado de competencia real entre el PRI y el PAN y con la presencia significativa, aunque reducida, del PRD.

Según estimaciones, de los campesinos mayores de edad de Dzidzantún (alrededor de 1 900 personas) votarían 1 500 de la siguiente manera: 800 por el PRI, 650 por el PAN y 50 por el PRD. Esto muestra un cambio político electoral entre los campesinos. El PRI ha venido perdiendo consistentemente terreno entre la población total y en especial entre los campesinos, que se van sumando a las opciones que consideran de oposición y que podrían generar cambios favorables a ellos. Incluso hoy en día el comisario ejidal es militante conocido del PRD. Aunque cabe reconocer que el comisariado ejidal actual ha quedado reducido a gestor y tramitador de algunas pocas cuestiones agrarias, con poco poder e influencia.

Las formas de hacer y ejercer la política han venido cambiando, aunque muy poco a poco, hacia una mayor competencia intra e interpartidaria, pero sin tocar el fondo del poder y la dominación económica, social y política en el área.

En el PRI, en su interior, se siguen dando de alguna forma juegos políticos que todavía significan que las elecciones reales, si se puede hablar así de esto, son las internas del PRI, donde diversos grupos, con apoyos sociales interclasistas, compiten entre ellos para alcanzar la candidatura, que al menos hasta 2001 tenían cierta seguridad de alcanzar en cuanto al gobierno municipal.

Las campañas han cambiado también, sobre todo en cuanto al financiamiento y forma de éstas; ahora se recurre más a financiarse de los ricos y estratos medios del área, y en menor escala de los fondos públicos que se canalizan a los partidos por medio del Instituto Federal Electoral (IFE) y el Instituto Electoral del

Estado de Yucatán, a cambio de devolver los favores cuando se ejerza el gobierno municipal. Hasta los ochenta buena parte de los gastos de las campañas salía del aparato corporativo henequenero, conforme fue cayendo el henequén y el control y dinero que se manejaba fue declinando también ésta como fuente de financiamiento hasta desaparecer totalmente.

Las mediaciones sociales y políticas tradicionales están siendo rotas o rebasadas por la velocidad de los cambios y parece que no se están sustituyendo con la celeridad necesaria para generar y mantener ciertos equilibrios económicos, sociales y políticos; pueden surgir grandes desequilibrios y manifestaciones agudas de descontento ante los fuertes problemas económicos de producción, empleo e ingreso y la falta de mecanismos de mediación que amortigüen las fricciones sociales, económicas y políticas. La crisis particular provocada por los daños y heridas laborales, productivas, económicas y sociales que abrió el huracán *Isidoro* profundizó la crisis campesina en el área.

Otra fuente de tensión y conflicto es la fuerte y creciente influencia de grupos de profesores de las tantas escuelas que hay en la comunidad, en los asuntos políticos y públicos comunitarios, en la conformación y funcionamiento de los grupos sociales medios que forman parte de la clase política, en sus estratos de ejercicio del control y gestión de las cuestiones públicas, que desplazan y marginan a muchos sectores sociales, en particular a los campesinos; antes integraban a algunos de ellos, pero poco a poco los han ido marginando y haciendo a un lado, lo cual no sólo es la exclusión de los campesinos en los de por sí muy limitados espacios políticos que se les permitía, sino que sus demandas, necesidades y planteamientos no son ni conocidos ni escuchados y consecuentemente no son atendidos de modo alguno.

### *La resistencia campesina y sus formas*

La resistencia campesina en el área, como toda resistencia popular, es multiforme, amplia, variada, imaginativa, profunda, y se expresa de muchas maneras, en ocasiones escondiendo más de lo que muestra o resulta evidente. Es laboral, productiva, económica, social, política y cultural, ideológica y simbólica. Es cotidiana, día tras día, y a la vez coyuntural cuando se expresa y manifiesta en ciertos momentos, como los electorales (campañas internas de partidos políticos, campañas federales, locales y municipales) pero también de largo aliento, que viene de siglos de subordinación, dominación y que retoma elementos históricos, muchos en forma inconsciente, formas de ver, organizarse, luchar y conformarse, que en apariencia salen de la nada, pero que tienen numerosos y profundos antecedentes que se expresan en momentos de tensión, crisis y conflicto social.

La resistencia viene no sólo de algunos rebeldes e inconformes, que siempre hay, sino sobre todo de las malas condiciones de vida y trabajo de los grupos sociales mayoritarios, de los cambios que reducen los niveles de vida, eliminan fuentes de trabajo, reducen otras, bajan los salarios y hacen que la gente viva peor, no pueda alimentarse, vestirse, cubrirse, curarse, divertirse y educarse de manera digna. Los campesinos son enfrentados a las campañas consumistas de los medios de comunicación, que los incitan intensamente a consumir, en forma “moderna”, una amplia gama de productos industrializados a los cuales no tienen acceso.

También viene del racismo, la discriminación, las humillaciones y el ninguneo; son respuestas reactivas frente a la iniquidad y el mal trato, aunque también lo son de afirmación, construcción y reconstrucción de su dignidad e identidad social e individual.

Los campesinos se han visto obligados a ir politizando sus formas de vida y de trabajo, ante la rapidez y radicalidad de los cambios, en todos los ámbitos de su vida y cultura, ante la necesidad creciente de resistir el embate del mercado y de quienes lo controlan. Se politizan cuando cambian el acento productivo y van poco a poco, poniendo el acento en el poder, en las relaciones de dominación, en la necesidad de democracia, de justicia, de que puedan retener una mayor parte de la riqueza social, en el cuestionamiento a la ineficiencia y corrupción en el manejo de los asuntos públicos, a los políticos, partidos, aparatos gubernamentales y al Estado, cuando cuestionan los mecanismos de la dominación y el orden establecido y van imaginando primero nuevas formas y mecanismos y luego van impulsándolos paulatinamente. Esto cuando van cambiando las preferencias políticas y electorales, cuando cada vez es más difícil para los grupos y sectores dominantes imponer su dominio y los consensos sociales que les favorecen.

La mundialización contradictoriamente ha estado reforzando la identidad maya y campesina que pretende eliminar, politizando la producción de supervivencia, que se transforma en ocasiones en escuela de autoorganización y de iniciativas sociales autónomas.

En las fiestas populares y los momentos de charlas y pláticas relajadas e informales, y en muchos aspectos de la vida diaria, puede verse el discurso oculto de los campesinos, como dominados, sus motivaciones y visiones reales de las cosas, del entorno social y de los dominadores. Y es en estos momentos cuando se aprecian expresiones desenfadadas de las cosas, como los apodos y burlas hacia el poder, las formas de éste y quienes lo ejercen, no sólo como mecanismos de desahogo emocional y afectivo, sino como el espacio social donde se va construyendo un imaginario de cambio, de posibilidades diferentes a las que los oprimen.

Los patrones luego creen que somos tontos, que no nos damos cuenta de cómo nos friegan y manejan, de cómo nos maltratan y malpagan, que no podemos estar sin

patrones ni jefes, que no podemos hacer bien las cosas nosotros solos, por nuestra cuenta y riesgo. Se equivocan, a veces hasta nos gusta pasar por tontos, pero claro que sabemos lo que nos conviene y lo que no, lo que pasa es que no podemos hacerlo y tenemos que pasar agachados, como que no nos damos cuenta (Pastor Gómez Ávila, campesino maya mestizo, dirigente de varios grupos de horticultores del área y de Yucatán).

En los momentos que pueden hablar y expresarse con entera libertad, entre ellos, sin ojos ni oídos indiscretos, construyen y reconstruyen buena parte de sus identidades sociales e individuales que realmente les caracterizan, mostrando profundas emotividades sociales. En ellas lo grotesco, como expresión desmesurada, caricaturizada e irreverente de la realidad, es un recurso para la expresión popular cómica y burlesca, que ofrece expresiones creativas, diversas, críticas y autocríticas que manifiestan rebeldías de todo tipo.

Rebeldías e inconformidades que no son sólo de crítica a la dominación y a los dominadores, sino también expresan nuevas formas de relaciones sociales que tienden en algunos casos hacia la justicia, la libertad y la dignidad. Su importancia radica en lo libertario de estas expresiones, pues las rebeldías se expresan ahí contra las instancias del poder económico, social y político que se sienten más opresivas, desde las frases, caracterizaciones, imitaciones y personajes que son objeto de éstas. Y el que se muestren simplemente son el primer paso y evidencia suficiente de deseos y posibles proyectos de cambio.

Algunas de las principales ideas sobre la política, los cuales prevalecen entre los campesinos, son que la política se reduce a los partidos y a las elecciones; son pocos, aunque significativos e influyentes, quienes ven más allá de esto. Muchos ven al poder en su conjunción económica y política, pero donde la política no es ejercicio de servicio público sino ejercicio para que los políticos y quienes trabajan en las campañas y en el gobierno municipal se sirvan y enriquezcan; la política en esta idea, que es la ampliamente dominante y generalizada, sirve entonces para mantener y fortalecer el poder económico de los ricos y poderosos y de los mismos políticos, sobre todo ahora en que el Estado de Bienestar ha sido sustituido por el Estado de Competencia y las funciones redistributivas del Estado y de los gobiernos cada vez son más reducidas.

Los campesinos mayas horticultores han peleado por su autonomía calladamente, en su vida cotidiana, en sus cambios e innovaciones, al mantenerse campesinos y mayas; de manera abierta no han expresado la demanda ni las formas para alcanzarla; no han tenido la capacidad ni la suficiente fuerza e inteligencia todavía para hacerlo explícito ante el resto de la sociedad. La necesidad y el sentido de autonomía existen, aunque por lo pronto no hayan en Yucatán las condiciones propicias para que salga a la luz y puedan convertirse en reclamo y acción social.

La politización y el sentido mismo de lo político han ido también modificándose en el conjunto de su identidad social y cultural y en sus posiciones frente al poder y los poderosos, aunque en un sentido diferente al de la política partidaria.

Se trata de formas políticas de organización, gestión, autoridad y representación en el seno de la comunidad y los campesinos, en relación con el Estado y los partidos políticos, cuyo sentido original maya, democrático-comunitario, de rescatarse y retomarse de forma consciente, tendría un papel especial en la vida cotidiana e insustituible en la construcción de proyectos y opciones de desarrollo que partan de las formas políticas campesinas que han mantenido sus unidades familiares y comunidades más o menos salvaguardadas de los estilos partidarios.

Sin embargo el quehacer político partidario, así como las maneras de hacer y ejercer la política en los marcos del corporativismo priísta desde los treinta del siglo xx, han calado hondamente en ellos. Es claro el debilitamiento de las formas y mecanismos orales de transmisión del conocimiento y las tradiciones ancestrales, y sobre todo con la declinación, crisis y desprestigio del priísmo y la penetración del individualismo, pragmatismo y la razón instrumental. También con la penetración de los modos de la democracia liberal representativa, con su cauda de principios, formas de organización y representación a partir de delegados, notables, quienes todo o casi todo lo saben y tienen por ello la posibilidad de tomar las mejores y más informadas decisiones. Se desdeña la participación amplia del conjunto en la toma de decisiones y la ejecución de ellas, reduciendo el quehacer político a las negociaciones y acuerdos de pequeños grupos y “en lo oscuro”.

El manejo político partidario tradicional de la clase política mexicana y yucateca, y de la clase política de Dzidzantún (muy parecida a la regional, con las mismas “virtudes y defectos”), con grandes diferencias entre el decir público y lo que se dice en privado, en corto, entre lo que se declara públicamente y lo que en realidad se hace, con la aplicación cínica de la llamada “real politik”, son formas apegadas a los intereses de las clases y grupos dominantes, como si fueran los únicos posibles y por lo tanto irremediabiles. Igual con el caudillismo muy generalizado en la región y el área, que genera en el mejor de los casos que los campesinos se vean reducidos a ser comparsas, dispersos y manipulados clientes de la clase política y de los partidos y sus fracciones.

El hecho de que se vea como algo casi natural que los políticos se sirvan, en vez de servir, se enriquezcan y desvíen recursos públicos en su beneficio personal y del grupo que encabeza el ayuntamiento es parte de estos cinismos políticos. El que en las campañas electorales tanto al interior de los partidos como en las elecciones municipales se recurra a la compra de votos, a regalar dinero, comida, alcohol, gorras, camisetas, bolsas, sabucanes, etcétera, el que se haga trampa

en las elecciones, en cualquier forma, se ve como algo casi natural e inevitable, característico de lo que los políticos partidarios llaman la “política real”.

Así se reduce la política, en las ideas y las acciones, a las elecciones y al funcionamiento de los partidos, con el reparto de posiciones de poder, representación, manejo y gestión de los recursos públicos y gubernamentales. El vaciamiento ético de la política partidaria y gubernamental y de sus formas constituye una expresión generalizada en la sociedad actual también en Dzidzantún.

La participación política amplia, evidente, pública, de los campesinos en el área es a través casi exclusivamente de los partidos, sujetos a sus tiempos y formas, participando como simples votantes que han de ser “convencidos” por medio de regalos y dádivas para que den su voto, tanto en las campañas internas como en las municipales.

Parte de los usos políticos generalizados en el área y en muchos otros lados es que los campesinos, como ciudadanos, no son más que simples votantes que no deben recibir información ni elementos de análisis y reflexión para elegir la mejor opción, sino inclinarse por el candidato más carismático y simpático, y sobre todo aquel que más les dé en términos materiales; reducen la participación social en la política al juego de las dádivas en las campañas, que luego los políticos recuperarán cuando ejerzan el cargo público, resarciéndose del presupuesto y legitimando con ello el uso clientelar y corrupto del dinero público.

Sin embargo, hay que destacar y poner especial atención en el sentido ético de estos “votos comprados” desde la perspectiva de los campesinos; aunque se dan cuenta que es incorrecto y significan corrupción los regalos que les dan en las campañas, consideran que aunque sea un poco es una manera de obtener parte del presupuesto público al que ellos colaboran con sus impuestos, pues de todas maneras los políticos siempre roban y se aprovechan del cargo y el presupuesto. Por otro lado, consideran que si aceptan un regalo significa comprometerse a votar por quien se los haya dado; no podrían, en su lógica y sin violentar su sentido del honor y de la dignidad, votar por otro. Tienen entonces que votar y hacerlo por aquel que les haya dado el regalo, aunque en el fondo los campesinos se dan cuenta plena de lo incorrecto de esto en términos morales. En corto, reconocen el hecho, pero asumen casi fatalmente que nada puede hacerse por cambiarlo, al menos por ahora, dicen algunos.

Los partidos, el sistema de partidos, así como el juego electoral y partidario, son parte muy importante de las estructuras del poder y de la dominación, sobre todo para encauzar y controlar cualquier movimiento o movilización social, impedir que se ejerza una política diferente que vaya hacia la defensa y reivindicación de los intereses de fondo de los grupos y clases sociales dominadas.

Sin embargo, cuando los campesinos logran actuar y moverse sin las ataduras políticas e ideológicas de los partidos y sus formas, en la lógica de

sus tradiciones y formas ancestrales de actuar, tienden de manera espontánea a seguir el principio maya de la democracia comunitaria, que antepone la ética y, sin despreciar a los individuos, antepone el interés colectivo e impone a los líderes y portavoces el “mandar obedeciendo indio mesoamericano” que tanto ha difundido el EZLN.

Este principio es producto de la supervivencia de formas frente a la dominación descarnada y la pertinaz resistencia, desde la Conquista y la encomienda, desde la evangelización que trató de quitarles dioses y profundas costumbres y rasgos identitarios, desde la guerra de castas, la militarización y la esclavitud en las fincas henequeneras de la era porfiriana, de los cambios obligados y voluntarios que se operan en la conformación social y cultural de la gente, de los grupos y colectividades comunitarias campesinas indígenas como la de Dzidzantún. Y actuar de esa manera es actuar políticamente diferente y trascender los estrechos marcos y rutas que la dominación siempre trata de imponer en su accionar.

Tal manera y contenido de hacer política es en sí misma subversiva, aunque no se tenga plena conciencia de ella y sus implicaciones y significados prácticos, porque pone en cuestión las formas e intereses de fondo de la dominación y los grupos sociales dominantes.

Sin embargo estas expresiones políticas en Dzidzantún en las últimas décadas son ocasionales, semiocultas, poco visibles a simple vista, por no coincidir con las formas políticas ampliamente imperantes en el área, pero sobre todo por no corresponder a los intereses de los grupos sociales que dominan y los grupos políticos que ejercen e implementan dicho dominio. Ocasionales, ocultas, existen, se mantienen, podrían por tanto en algún momento resurgir y salir a escena, poner a la política, al poder y a la representación social de pie, en favor de los grupos campesinos y oprimidos de la sociedad en el área.

En los grupos de campesinos que se organizan en forma más o menos autónoma e independiente los líderes actúan bajo la lógica del mandar obedeciendo y son portavoces del movimiento, que llevan y traen la información a asambleas donde se toman las decisiones y se acuerdan, evalúan y ajustan las acciones.

Son procesos de organización campesina casi siempre meramente económica, para la producción, donde se asocian para obtener financiamientos y subsidios o bien algunos apoyos materiales, asistencia técnica y capacitación, y para vender en común. Y aunque la organización misma esté bastante limitada a unas cuantas cuestiones se dan formas de reunión, discusión, acuerdo y ejecución que tienden de manera espontánea, a menos que intervengan las instituciones agrarias locales y federales, a expresar formas democráticas directas y participativas. Son pocos los espacios donde las instituciones no se inmiscuyen e imponen formas y modos no campesinos.

Algunos campesinos se dan cuenta de que como grupo social tienen que trascender sus propias limitaciones y ataduras políticas e ideológicas, de dé-

cadras de control y sometimiento, de sujeción al nacionalismo revolucionario, que en Yucatán, en la zona henequenera y en Dzidzantún en particular, fue especialmente fuerte. Lo trascendente del reparto agrario cardenista de los henequenerales y los cambios profundos en las estructuras económicas y de poder y dominación en el área desmanteló buena parte del poder de la compacta oligarquía henequenera criolla y creó nuevas estructuras, que terminaron hundidas en el mar del corporativismo oficial henequenero, el clientelismo priísta, la corrupción generalizada y por último en el derrumbe y la caída en el nivel de vida y trabajo de las familias campesinas.

El cardenismo, el nacionalismo revolucionario, todavía tiene seguidores y expresiones ideológicas significativas en el área y entre los campesinos, aunque poco precisas y desdibujadas ante el avance ideológico del liberalismo y del panismo. En 1988 cuando la campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas, el hijo y continuador de la obra del general, en el centro de Dzidzantún se realizó un gran mitin con la presencia de cientos de pobladores, principalmente campesinos. En el año 2000 Cárdenas obtuvo en Dzidzantún 400 votos casi sin hacer campaña; muchos de ellos, la mayoría quizá, de campesinos.

El nacionalismo revolucionario y sus formas políticas generaron durante varias décadas estructuras de poder y dominación que, aunque verticales, tutelares, clientelares, injustas e inequitativas, permitieron a los campesinos vivir en condiciones no tan malas como ahora; les tocaron en aquel entonces mayores cantidades absolutas y relativas de la riqueza que produjeron con sus manos y esfuerzo. Pero ello ha cambiado desde finales de los setenta, cuando la crisis henequenera arreció y se profundizaron el derrumbe y caída del empleo y el ingreso campesino en toda la zona henequenera yucateca.

De variadas formas y maneras se van rompiendo los lazos creados durante el corporativismo, por impulso campesino y el deterioro y desprestigio de éste, así como por el individualismo que pregonan, insistente y en muchos sentidos exitosamente, los medios de comunicación.

El enorme desgaste y desprestigio del nacionalismo y el corporativismo, los fracasos económicos y políticos de las últimas décadas, los ajustes neoliberales, del adelgazamiento y abandono del Estado, juegan hacia el cambio y nuevas formas de control político e ideológico más efectivas, bajo la enorme presión de los medios de comunicación, hacia el individualismo egoísta, consumista y hedonista, que impactó de manera significativa a los jóvenes.

La cultura política campesina es reducida, como su cultura general y sus niveles de educación formal, sus niveles de lectura y escritura, de conocimientos y visión; todavía tienen fuerte influencia en su manera de ver y pensar las cosas y el poder, las formas, medios y fines que el corporativismo priísta impuso durante décadas, aunque muy desgastadas. Tal desprestigio está generando que

más o menos la mitad de los campesinos actuales, sobre todo los jóvenes quienes han logrado sobrevivir como campesinos, estén optando electoralmente de manera creciente por el PAN y construyendo nuevos referentes culturales políticos hacia una mayor individualización que los acerca a las posiciones conservadoras e individualistas del PAN. Sin embargo hay algunos elementos, ideas y conceptos que van hacia recuperar los mecanismos de la solidaridad comunitaria, aquellos que tienen raíces mayas y que el nacionalismo revolucionario priísta, el cardenismo, adoptó y adaptó de manera hábil para generar los equilibrios sociales y políticos que estuvieron vigentes durante varias décadas en todo Yucatán y en su zona henequenera.

Muchos campesinos ven la dominación, su papel subordinado en la estructura social y económica, como si fuera natural, como si fuera “voluntad de Dios” mientras que la resistencia, la rebeldía, la ven como expresiones de resentimiento y amargura social.

No obstante hay otros campesinos, los menos, que ven la dominación de manera diferente, como construcción social que es fuerte, difícil, que se renueva con cierta flexibilidad, pero no inexpugnable, que puede cambiarse, modelarse y modificarse y lo están intentando de muchas maneras, desde los grupos que se organizan para producir, vender, obtener financiamientos, asistencia técnica y proyectos y para generar nuevos productos, con nuevos procesos, formas de organización, de trabajo y vida que les permitan, sin dejar de ser mayas y campesinos, vivir y trabajar dignamente, continuar trascendiendo.

La crisis particular que detona los profundos daños en el tejido económico, social y político del área, provocados por el huracán *Isidoro*, en septiembre de 2002, puso a prueba las cambiantes y ajustadas condiciones y estructuras de la hegemonía y la dominación y sacó a flote formas tradicionales de largo aliento y profundas raíces, de la resistencia maya y campesina. Sin embargo, no fueron suficientes para generar procesos significativos de cambio y transformación social que les lleven por derroteros distintos a los que se han impuesto en las últimas décadas.

## BIBLIOGRAFÍA

### Almeyra, Guillermo

- 2000 “Los lugares de la política”, en *Viento del Sur*, núm. 17, México, agosto.
- 2001a “El Estado de competencia, la lucha por otra mundialización y los actores de la resistencia”, en *Coloquio Internacional “Moviendo montañas”: Transformando la geografía del poder en el sur de México*, Acapulco, Guerrero, 21 de marzo.
- 2001b “Lo político y la política en la mundialización”, en seminario *Redefinir lo político*, UAM-Xochimilco, México, mayo.

**Gilly, Adolfo**

2002 "Una cierta idea de México. Presencia, nostalgia y persistencia del cardenismo", en foro *Lázaro Cárdenas: Modelo y legado*, México, INEHRM, 20 de julio.

**Macossay V., Mauricio**

2000 *Dzidzantún, campesinos y desarrollo*, tesis de maestría en desarrollo rural, México, UAM-Xochimilco.

**Villanueva, Eric**

1983 *Así tomamos las tierras*, Mérida, Yucatán, Maldonado, Raíces.

## INTERNET

**Centro de Información para el Desarrollo**

s/f [http://www.cidac.org/espaniol\\_politica-2000.htm](http://www.cidac.org/espaniol_politica-2000.htm).

**Instituto Electoral del Estado de Yucatán**

s/f <http://www.ieey.org.mx>.